

El patrimonio en un contexto urbano multicultural: el caso de Ciutat Vella de Barcelona

Jordi Moreras Palenzuela, Tr[à]nsits, Consultoria en temas de inmigración

A través de la evolución del distrito de Ciutat Vella de Barcelona, se elabora una reflexión crítica sobre la apropiación de la identidad y los valores patrimoniales que acompañan el tránsito de esta parcela de ciudad hacia un paisaje humano diverso. La transformación es tanto externa, como interna, urbanística y social, es el caldo de cultivo para planteamientos que redimensionan la memoria colectiva de una comunidad en continuo cambio.

Heritage in a multicultural urban context: the case of the Ciutat Vella district of Barcelona

The author examines the evolution of the Ciutat Vella district (historical city centre) of Barcelona to develop a critical reflection on the appropriation of identity and heritage values accompanying the transition of this part of the city into a diverse human landscape. The transformation is both external and internal, urbanistic and social, a hotbed for approaches that reshape the collective memory of a community that is constantly changing.

"desde mi aldea veo cuanto de la tierra se puede ver del
Universo...
Por eso mi aldea es tan grande como otra tierra
cualquiera,
porque yo soy del tamaño de lo que veo
y no del tamaño de mi altura..."
Fernando Pessoa. Poemas de Alberto Caeiro

La identidad del patrimonio

La antropología dedica una especial atención a la cuestión del patrimonio, no sólo por un interés por recuperar elementos culturales que corren el riesgo de desaparecer, sino porque hablar de patrimonio es, por encima de todo, hablar de identidad. Identificar nuestro patrimonio supone reconocer nuestras propias construcciones identitarias. De hecho, el patrimonio se presenta como la expresión material, al tiempo que la representación simbólica de nuestra identidad. La definición formulada por Joan Prat (1993: 122), me parece útil para los propósitos argumentales de este artículo. Se identifica el patrimonio con aquellos “bienes culturales y/o simbólicos que merecen ser preservados, conservados, protegidos y admirados”. Unos bienes que, precisa Prat, son “percibidos como propios, distintivos, autóctonos [podría añadirse también originales, únicos, irrepetibles, esenciales, singulares,...], frente a las expresiones o manifestaciones culturales que son compartidas por otros grupos o colectivos”.

Así pues, si aceptamos que hablar de patrimonio es hablar de nuestra singularidad, de nuestra propia identidad, ¿tiene sentido que nos preguntemos de qué manera se incorporan a ese patrimonio, las aportaciones culturales de las nuevas poblaciones inmigradas? ¿No parece una contradicción de términos? ¿O, por el contrario, es del todo pertinente para ver de qué manera se redefinen nuestras identidades en contextos de creciente multiculturalidad? Así, ¿de qué forma se introduce el factor de la multiculturalidad, en los procesos de identificación de nuestro patrimonio como sociedades modernas? ¿Cómo lo asumen las instituciones promotoras de discursos sobre la identidad propia?

Para abordar estas cuestiones tomaré el caso de Barcelona, y en concreto el de su distrito central, Ciutat Vella, cuyo ayuntamiento se ha caracterizado, al menos desde la década de los 90 hasta la actualidad, por haber introducido dentro de su línea corporativa, imágenes que se identificaban con una concepción bastante amplia de la diversidad cultural. El ingente volumen de publicaciones editadas por el consistorio (ya sea en forma de libros de la ciudad en todos los tamaños y calidades, folletos, campañas oficiales, prospectos, carteles, incluso dentro de la website oficial del ayuntamiento), sugiere un explícito reconocimiento de la diversidad presente en la ciudad por parte de la principal institución pública en el territorio. La diversidad cultural

aparece, pues, como un elemento plenamente inscrito en el ámbito de la publicidad institucional en la ciudad de Barcelona.

Ello, en sí mismo, es digno de destacar, por lo que supone de reconocimiento de esta diversidad. Esta valoración positiva también debería aplicarse a la incorporación en buena parte de estos materiales, de textos multilingües, que son dirigidos a aquellas personas extranjeras que residen en la ciudad, a fin de informarles de los trámites que les pueden afectar en su condición de no nacionales, o bien de otras cuestiones propias de la vida ciudadana. A este reconocimiento explícito de la pluralidad lingüística, sin duda contribuye el hecho del propio contexto bilingüe barcelonés, auténtico espacio de convivencia lingüística más allá de cualquier proceso de normalización institucional.

Una mirada crítica hacia este explícito reconocimiento de la diversidad, nos muestra que en sus implícitos se operan significativos ejercicios de selección cuidadosa, de redefinición y presentación de tal pluralidad, que contrasta con aquella que se expresa y manifiesta en la cotidianidad urbana barcelonesa. La culminación de este doble proceso de, por un lado, depuración de aquellos componentes culturales juzgados como incómodos, y de reificación –por otro– de esos nuevos artefactos convertidos en iconos culturales mudos, es sin lugar a dudas, la celebración a lo largo del año 2004 del Fórum Universal de las Culturas en Barcelona. No es mi intención analizar tal evento, que ya ha recibido una abundante respuesta crítica por parte de otros autores (Comas d'Argemir, 2003; Pujadas, 2003; VV.VV., 2004; Horta, 2004). Me detendré a presentar un ejemplo de este tipo de publicaciones a las que me he referido que, en nombre del Ayuntamiento de Barcelona que las edita, acuñan una determinada forma de entender e interpretar la creciente diversidad presente en la ciudad. Se trata de una serie de calendarios (cuatro en concreto) que fueron editados por el distrito de Ciutat Vella, y que incorporan cada año un contenido temático diferente. En ellos puede observarse la manera en que el Ayuntamiento vincula la recuperación de una memoria histórica, con la introducción de referencias relacionadas con la nueva diversidad cultural presente en estos barrios centrales. La síntesis de la memoria patrimonial con las imágenes de la diversidad formula presentaciones que a veces tienen un difícil encaje.

Esta publicación representa bien el conjunto de publicaciones que muestran la Barcelona actual, la Barcelona modelo de arquitectura y urbanismo en continua transformación, la de la ciudad mediterránea y abierta, la ciudad ordenada y racional pensada por urbanistas como Ildefons Cerdà, autor de la ampliación extramuros de la ciudad en el siglo XIX. Quizás Barcelona sea una de las ciudades que haya sido más fotografiada con finalidades de mostrarla como modelo. Dan prueba de ello las numerosas ediciones, con el patrocinio oficial del consistorio, que representan la marca de Barcelona, como realidad urbana deseada y deseable.

En plena sintonía con la llamada Barcelona del diseño, desde hace algunos años, se formula también una multiculturalidad de diseño. Debajo de la aparente aceptación de una diversidad en sus expresiones más diversas –en la que lo cultural aparece como criterio distintivo–, se acomoda un discurso oficial que favorece el desarrollo de un cierto dogma de lo multiculturalmente aceptable. Pero más que analizar las expresiones culturales que acaban siendo publicitadas, me interesa más tratar de hallar las ausencias, ya que en base a ellas podemos identificar los límites que circunscriben un determinado discurso de aceptación y de tolerancia. Lo que se queda fuera es más significativo, que lo que se (re)presenta.

El análisis de este material, en el que veremos cómo se combinan referencias al patrimonio histórico de los barrios centrales de Barcelona con los rostros de las nuevas presencias culturales, me servirán para formular al final de este capítulo algunas reflexiones generales en torno a la relación entre memoria social y espacio público.

La (re)construcción del patrimonio en contextos multiculturales

Las identidades se revigorizan al contrastarse con otras identidades, especialmente si ese contraste se lleva a cabo en contextos marcadamente definidos por relaciones desiguales de poder. En el caso de la inserción de colectivos de origen inmigrante en nuestras ciudades, empezamos a conocer las variables que condicionan ese proceso, que no necesariamente conduce a la configuración de nuestras ciudades como realidades multiculturales. Las sociedades multiculturales tienen más

de identidad que de cultura; en ellas lo multicultural no se identifica con la simple constatación de la pluralidad cultural, sino por la configuración de espacios y discursos de referencia para los diferentes colectivos presentes, a través de los cuales formulan su presentación en la sociedad.

La negación de estos presupuestos identitarios en las expresiones culturales que son mostradas, es componente común de las presentaciones oficiales de la diversidad en nuestro país. Sin ir más lejos, y siguiendo en el contexto catalán, las campañas institucionales llevadas a cabo por la Generalitat de Cataluña respecto a la inmigración, en concreto la última llevada a cabo por la anterior administración nacionalista, se supeditaba cualquier referencia cultural de los colectivos representados a la insistencia oficial a utilizar el catalán para dirigirse a las personas inmigradas.

Cuando lo propio es contrastado con lo ajeno, se generan procesos de construcción patrimonial que, como argumentaba Llorenç Prats (1997: 20), suponen la síntesis de un proceso de invención a través de la descontextualización o recontextualización de aquellos elementos que han sido identificados como patrimonio particular. García Canclini (1997: 94-95), inspirándose en el concepto de capital simbólico de Pierre Bourdieu, considera que el patrimonio, como elemento “vivo, que no embalsamado, como algo que nos está apelando todavía hoy”, es un proceso social que “como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En los materiales que analiza este artículo, se puede observar cómo en sus propuestas de definición de lo que hoy representa la sociedad barcelonesa, se han ido incorporando progresivamente esas nuevas referencias a esta diversidad presente. De ahí a convertirlas en elementos que componen un patrimonio propio, hay todo un trecho. Pero cuanto menos, se apuntan algunos aspectos que podrían formular en el futuro esa plena asunción. En este caso, no sólo la propia capacidad plástica del patrimonio, como representación simbólica de una identidad compartida, puede permitir la introducción de nuevos elementos. Será preciso que, además, se mantuvieran tres principios fundamentales:

- ★ Principio de selección: no todo lo que aportan los colectivos –en este caso, los de origen extranjero– es útil para poder ser incorporado a este patrimonio que se define como compartido.

★ Principio de deculturación: se produce un vaciamiento de significados primarios de determinadas expresiones culturales, que acaban siendo resignificadas cultural y simbólicamente.

★ Principio de personalización: las prácticas culturales son interpretadas como aportaciones de las experiencias individuales de las personas.

Ninguno de estos tres principios podría ser aceptado si no se partiera de una situación de dominación, en donde es el poder dominante del grupo mayoritario el que decide las bases de esta construcción de un patrimonio compartido.

Detrás de la aceptación tácita a la introducción de determinadas aportaciones de los nuevos colectivos inmigrantes en las definiciones de identidad y patrimonio de nuestra sociedades, se esconde la asunción de un principio aparentemente naif de multiculturalidad, entendida simplemente como constatación de la heterogeneidad, pero que ha sido previamente depurada de sus connotaciones políticas, y que va más allá de ser formulada como una propuesta de regulación de la diversidad en una sociedad post-industrial.

Existe un elogio de la diversidad, que al mismo tiempo formula un desprecio por la desigualdad. O lo que es lo mismo, se destaca y valora lo cultural, en detrimento de lo social, que sigue marcando hoy en día las distancias entre los individuos de nuestra sociedad. Esta es una de las más contundentes críticas a la ideología culturalista que promueve este principio de aceptación de

la diversidad que aparece en este discurso que es promovido, especialmente, desde el consistorio, y que se encuentra también en el núcleo duro de la formulación del Fórum 2004 de Barcelona.

La multiculturalidad parece ser la etiqueta que garantiza la modernidad de una sociedad o de una ciudad. Le otorga un aparente sentido de apertura, diametralmente opuesto a las sociedades tradicionales, cerradas sobre sí mismas. Argumento que no es incompatible con la consideración que un “exceso de multiculturalidad” (o de modernidad, quizás) no es del todo recomendable. Cuando las culturas expresan sus identidades, saltamos del terreno de la celebración de la diversidad, para irrumpir bruscamente en el terreno de las representaciones en política. La preocupación por este exceso (que vemos que tiene un componente que no es necesariamente numérico) empieza a crecer vigorosamente en el discurso político catalán. Los partidos progresistas consideran que ese exceso de diversidad puede provocar la creación de guetos, lo que supone que existan zonas en la ciudad que interrumpen la fluidez que se supone idealmente que constituye la vida ciudadana. Para los nacionalistas (tanto de derechas como de izquierdas), tanta diversidad y tanto mestizaje puede provocar un daño irremediable a la propia identidad (un argumento que el expresidente de la Generalitat, Jordi Pujol, no paraba de repetir). Pero lo cierto es que la clase política no renuncia a recurrir a estos iconos culturales en su publicidad institucional, como forma de legitimar su acción política de reconocimiento respecto a estas nuevas presencias.

2. Vendedor de melones. F. Català-Roca, 1952. Calendario 2000.



Entre los años 2000 y 2003, el distrito de Ciutat Vella editó un conjunto de calendarios profusamente ilustrados, que incorporaban diferentes contenidos temáticos. El del año 2000, titulado “Hacia un nuevo milenio”, recuperaba una serie de fotografías en blanco y negro de fotógrafos consagrados como Francesc Català-Roca, Xavier Miserachs, Colita y Oriol Maspons, que recogen una serie de instantáneas sobre la vida cotidiana de este distrito central de Barcelona, desde las décadas de los años 50 hasta la actualidad. El correspondiente al año 2001 mantiene, en cierta manera, el tono del anterior, con fotos en blanco y negro de la fotógrafa Colita, con el título de “Ferias y mercados en Ciutat Vella”. En las fotos se reproducen situaciones pertenecientes a épocas diferentes. En el tercer calendario, el de 2002, se cambia totalmente de registro: con el título “Ciutat Vella, abierta al mundo”, los protagonistas

son personas que residen en el distrito, pero que tienen diferentes orígenes. Con la especial perspectiva fotográfica de Toni Catany, las imágenes que presenta el calendario quieren ser el testimonio de estas presencias diversas en la ciudad. El último calendario, de 2003, que cierra esta serie, se titula “Ciutat Vella, un mundo de personas”, por lo que mantiene la lógica planteada en el del año anterior, si bien, por decirlo así, el factor diversidad aparece mucho más diluido. El fotógrafo Roger Velázquez compone una serie de fotos de estudio en contextos significativos del distrito con personas que forman parte de ámbitos como el asociativo, artístico, deportivo o culinario de Ciutat Vella.

El texto también ocupa un lugar relevante en todos los calendarios, ya sea acompañando las fotografías, como introduciendo el conjunto. Desde una valoración global, la sucesión de esos trabajos permite contemplar la recuperación de una memoria particular y genuina de los barrios de este distrito a través de imágenes del pasado y fiestas populares, que se vincula con el presente inmediato a través de los rostros humanos de una presencia diversa. Las imágenes de estos calendarios caracterizan lo que ha sido y lo que es Ciutat Vella, pero también lo que debería de ser, de acuerdo con los deseos que expresa el propio consistorio a través de la selección de fotos y textos.

Recuperar la memoria con nuevas imágenes del presente

El calendario de 2000, “Hacia un nuevo milenio”, define un vínculo de transición, aparentemente en continuo y sin momentos abruptos entre los momentos y situaciones retratadas por los cuatro fotógrafos, durante las cinco décadas a las que se hace referencia. La idea de un barrio popular, con su cotidianidad y sus momentos singulares, enlazada con la recuperación del espacio público durante la transición democrática, y con su transformación urbana entre los años 80 y 90, sirve para reconstruir la memoria de un distrito activo y vital.

La imagen de ese barrio popular, con densidad poblacional y comercio de proximidad se une a la definición del barrio como bohemio y canalla, imagen acuñada a través del término “Barrio chino”¹. La instantánea del baile de unos jóvenes (probablemente de origen filipino) ante la fachada del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona sirve de enlace entre esa memoria recu-



3. Calle Robadors. X. Miserachs, 1963. Calendario 2000.



4. Macba. Oriol Maspons, 1999. Calendario 2000.

perada y ese presente en transformación. De todas las imágenes que se recogen en este calendario, quizás sea ésta la que sintetiza de la mejor manera, la vinculación entre dos de los elementos que caracterizan la Ciutat Vella actual: por un lado, la reforma urbana, que ha creado espacios y edificios singulares: el Macba, obra del arquitecto Richard Meier, se ha convertido en el auténtico icono de la reconstrucción urbana en el barrio del Raval. Por otro, la presencia de residentes en el distrito de diferentes orígenes, que contribuyen a diversificar enormemente el componente poblacional de estos barrios centrales de Barcelona.

Popular, bohemio y plural, el distrito de Ciutat Vella se muestra a través de estas tres imágenes, tal como reza en el texto introductorio que firma la por entonces concejal del distrito, en “equilibrio entre el pasado y el futuro. [...] Museo viviente de una riqueza cultural acumulada durante siglos de historia, Ciutat Vella está demostrando que también sabe mirar hacia el futuro y adaptarse a las transformaciones de una ciudad que quiere ser la vanguardia en el siglo XXI”. Unas imágenes que también se corresponden con las que el imaginario popular barcelonés ha elaborado respecto a estos barrios centrales, como espacios degradados, con con-

flictos sociales y marginación. El Raval, por encima de otros barrios de Ciutat Vella, despierta una especial atención en el imaginario social barcelonés. Barrio popular, barrio de bohemia, barrio gris, barrio de mala fama, barrio de dudosas costumbres, barrio obrero, barrio inseguro..., han sido algunos de los atributos que ha ido acumulando a lo largo de una dilatada historia, como argumento de un diálogo entrecortado que éste ha mantenido con el conjunto de la ciudad. Su centralidad espacial no es correspondida con su plena integración en la ciudad, separada de ella a través de sutiles límites indicados en las estadísticas sociales municipales.

La reforma interior urbana propuesta desde el ayuntamiento de Barcelona parte precisamente de este imaginario, para transformar la realidad social, económica, residencial y urbanística de Ciutat Vella. El modelo de reforma ha sido activamente criticado por parte de plataformas vecinales, que se han posicionado en contra de una reforma que afirman ha sido planificada en los despachos del consistorio, y con una mentalidad claramente especulativa².

En uno más de los diferentes artículos justificativos de la reforma, el actual alcalde Joan Clos (por aquel entonces, regidor de Ciutat Vella), proclamó en 1991 la necesidad de “recuperar el pasado para asegurar el futuro”. Lo curioso es observar los argumentos que, más allá de la necesaria reforma urbana del distrito, son formulados para justificar las otras intervenciones que la acompañan: la idea de la “recuperación” del espacio público para el uso y disfrute de la ciudadanía, es fundamental en lo que supone respecto a su reordenación y su redefinición. Sin dejarse arrastrar por una primera respuesta emocional (¿es que acaso aquellos que viven en estos barrios no forman parte de esa ciudadanía?), con el uso de este concepto se está reconociendo la distancia existente entre estos barrios y el resto de la ciudad. Un previo reconocimiento que es necesario para superar las fronteras imaginarias y las dinámicas de exclusión-inclusión que ha proyectado la ciudad sobre estos barrios centrales, pero al mismo tiempo, social que no geográficamente, periféricos.

El caso de la plaza dels Àngels, frente al Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona representa un ejemplo palmario de esta idea de reforma que pretende abrir nuevos espacios “recuperados para la ciudadanía”. El imponente edificio de Richard Meier, auténtica joya de la reforma de la parte norte del Raval, alza su fachada frente a una extensa plaza (uno de los pocos espacios

abiertos en esta parte del barrio), ofreciendo un evidente contraste respecto al resto de edificios que le rodean. La Plaza dels Àngels no fue definida, en principio, de acuerdo a ningún criterio urbanístico, sino estético, puesto que ésta fue una de las condiciones que formuló el creador del Macba, que no quería que ninguna otra edificación entorpeciera la imagen de la fachada principal al visitante. En el subsuelo se construyó un amplio aparcamiento, pero en la plaza apenas existen elementos arquitectónicos que delimiten el espacio. Se trata, pues, de un espacio de tránsito, si bien ciertamente limitado: más para los habitantes del barrio, que no para los visitantes esporádicos que suelen volver por la misma calle por la que han accedido a él, y que no se adentran más en el Raval.

Ante la coexistencia de colectivos que ocupan la plaza a diferentes horas del día, ocupados en actividades particulares, algunos medios de comunicación comenzaron a hablar de la “Plaza de las Culturas” para referirse a la plaza dels Àngels. La presencia de madres que esperan la salida de sus hijos en los tres colegios contiguos a esta plaza, la de jóvenes que juegan a fútbol, los cada vez más numerosos skaters que vienen a demostrar sus habilidades técnicas, los simples paseantes, las mujeres pakistaníes que se reúnen junto a la fachada de la calle Montalegre, las marroquíes que lo hacen frente al Convento dels Àngels, o las filipinas frente a la puerta principal... Todos ellos ocupan de manera diferente ese espacio público, y lo definen singularmente. La tercera fotografía representa una escena de esta ocupación y uso del espacio público que, ciertamente dista de aquella definición estética de esta plaza por imperativos del creador del Macba.

Tradiciones propias, espacios recuperados

El segundo calendario insiste temáticamente sobre el componente tradicional que se encuentra presente en la vida cotidiana de este barrio. La idea de recuperar aquellas tradiciones definidas como populares, es una constante en éste y otros trabajos patrocinados por el ayuntamiento de Barcelona. En los primeros informes que justificaban la reforma urbana de Ciutat Vella (iniciada en 1988 y finalizada en 2003) ya se hacía referencia a estas expresiones que, en forma de fiestas populares, ferias o mercados, eran designados como fuentes de identidad colectiva que había que reivindicar (Gabancho, 1991; VV.AA. 1991; VV.AA. 1993). La recuperación de oficios tradicionales presentes en el distri-

to, es valorado por estos estudios preliminares como una forma de mantener un comercio de prestigio y calidad (Pantaleoni, 1991; Fabre, 1991). Esta idea se mantiene hoy en día, dado que uno de los últimos espacios por reformar en el Raval servirá para ubicar un centro de promoción de las actividades artesanales y de los oficios tradicionales.

La idea de la singularidad comercial de Ciutat Vella es un principio que se mantiene a lo largo del tiempo. Así, en 1989, el ayuntamiento editó una pequeña guía con el título de “Ciutat Vella: establecimientos y productos singulares” (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-La Vanguardia). En ella se hacía un breve recorrido por aquellos comercios centenarios y por aquellos oficios artesanales que todavía se conservaban en el distrito. Esa guía ha sido reemplazada por una mucho más completa que, con el título de “Ciutat Vella: guia d'establiments singulars” (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-Distrito de Ciutat Vella, 2002), incluía a la largo de sus 365 páginas todas aquellas “galerías, tiendas, restaurantes o clubs que marcan tendencia”. ¡Qué peculiar evolución, entre la selección de lo singular y su evolución hacia los locales que están de moda!

Las fotografías seleccionadas incorporan asimismo un breve texto, desde los que se insiste sobre esos aspectos tradicionales de las celebraciones que son reflejadas en las páginas del calendario:

Es interesante observar cómo, al componente tradicional de esas ferias y mercados que aparecen como protagonistas de este calendario, se le añade de una forma explícita la referencia a una religiosidad popular activa. Al menos seis de las fotografías de este calendario hacen referencia a una celebración vinculada a alguna de las figuras del santoral cristiano. Ello es especialmente significativo, pues muestra la manera en que esas celebraciones, a pesar de que algunas de ellas adoptan un carácter cada vez más secularizado, tienden a mostrarse como formando parte de la tradición propia de estos barrios. Lo que quizás no se tiene tanto en cuenta, es que en la celebración de devociones, como por ejemplo a Santa Rita, hoy en día participan de una manera muy significativa fieles católicos de origen filipino y latinoamericano.

Quizás lo más notable en este calendario, es que vincula esta recuperación de estas tradiciones populares, con la apertura de nuevos espacios públicos. La imagen que se representa en la portada del calendario

corresponde a la fiesta de inauguración de la Rambla del Raval en septiembre de 2000. La Rambla, quizás la intervención urbanística más notable llevada a cabo en el Raval (dejando a un lado la edificación del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona), abre un amplio espacio en la parte central más compacta de este barrio, a través del derribo de 62 edificios con 789 viviendas. Los urbanistas que idearon la Rambla del Raval bajo una perspectiva de “esponjamiento”, la definieron idealmente como un nuevo espacio de centralidad para el barrio, capaz de atraer más visitantes al corazón del Raval. Lo cierto es que los usos que cotidianamente desarrollan sus residentes, así como el perfil de los establecimientos comerciales, no necesariamente corresponden con este modelo de definición oficial del espacio público, por lo que esta nueva arteria de vida del barrio mantiene un carácter de no man's land, de espacio que no ha sido domesticado por los poderes públicos (Maza-McDonogh-Pujadas, 2002: 125). El espacio se ha vuelto vacío, ya que no se han podido reconstruir los lazos de convivialidad existentes en el barrio, ya que parte de sus antiguos residentes se han marchado, o porque han sido otros los que han ocupado su lugar. De ahí que para autores como Ribas y Subirats (2001), la Rambla del Raval será un verdadero motor de revitalización del barrio siempre que sea posible promover nuevas sociabilidades, nuevas pertenencias respecto a un espacio urbano en el que impera el cemento por encima de cualquier identidad.

En un ejemplo más de las paradojas que se plantean en el diseño de nuevos espacios urbanos, hay que destacar la experiencia de la feria-mercado artesanal que cada sábado se instalaba en la misma Rambla del Raval. Desde noviembre de 2003, la feria denominada Món Raval (“Mundo Raval”) pretendía reactivar la vida en esta parte del barrio. Patrocinada por la Fundació Tot Raval, y apoyada por el Distrito de Ciutat Vella, la feria-mercado no sólo supo atraer a nuevos visitantes al barrio, sino que también consiguió implicar a los diferentes comercios y asociaciones en el barrio para que participaran en el mismo, colocando un tenderete con sus productos o actividades. La feria había adquirido una identidad propia, pero en enero de 2005 la administración municipal no renovó la licencia de la empresa que se encargaba de la dinamización de esta feria, alegando oficialmente irregularidades en la ejecución de la licencia. El problema que se planteaba no era otro que el de la incompatibilidad entre la presencia de empresas de restauración en la feria, que ofrecían

degustaciones de sus productos, y las propias ordenanzas municipales que impiden la venta de alimentos en espacios públicos. A pesar de que destacadas voces asociativas y del ámbito comercial del barrio declararon públicamente que siempre sería mejor mantener una actividad favorable a la dinamización del barrio que no cumplir una normativa dada, lo cierto es que en la actualidad la feria-mercado que ya había hecho germinar una primera semilla de nueva sociabilidad en este espacio urbano ha dejado de celebrarse, para desconsuelo de aquellos comerciantes y asociaciones que se habían implicado activamente.

Retratos de culturas sin identidades

El calendario del 2002 es, sin dudas, el de concepción más arriesgada, puesto que se centra por primera vez en rostros de personas residentes en el distrito, representativas a su vez de la diversidad cultural presente en el mismo. Es una propuesta arriesgada, en primer lugar, porque se define esa diversidad a partir de experiencias vitales, cuya culminación parece identificarse con la cálida acogida ofrecida por un barrio “abierto al mundo”, como indica su título. Los textos que acompañan cada fotografía (y que, en principio, son atribuidos a esas personas con nombres que desfilan a lo largo de los doce meses), son un continuo alegato en positivo hacia la realidad de estos barrios, y expresan un nivel de compromiso por la convivencia que, ciertamente, les convierte en ciudadanos modélicos. El recordatorio inicial en la presentación del calendario (“entre todos y todas hemos hecho de Ciutat Vella un paisaje para la convivencia”) sugiere la posibilidad de construir esa convivencia sin tensiones. Destacaría, por su significativo contraste, estas tres fotografías, y sus textos respectivos:

El espíritu creativo, el compromiso social y la calidad de vida son principios que, expresados en boca de estos tres retratos, también parecen componer la esencia de estos barrios. Las dos primeras imágenes que representan un mestizaje entre personas de diferentes culturas contrastan con la opción preferencial de una pareja europea a residir en el centro de Barcelona. En todo caso, no dejan de ser iconos, unas y otras imágenes, de una comprensión extensiva del concepto de diversidad. Una comprensión en la que se siguen intuuyendo contradicciones. Así, la portada de este calendario (foto 10) fue objeto de una polémica en el seno del consistorio barcelonés, al incorporar en ella a una chica que portaba un hijab musulmán.



5. Otman y Marta delante de Santa María del Mar. Toni Catany. Calendario 2002
"En Barcelona y Ciutat Vella me he sentido realmente acogido por la gente. A veces, las callejuelas me recuerdan la medina de mi ciudad, y eso acentúa aún más la sensación de estar como en casa. Otra cosa que me apasiona es el ambiente artístico y cultural que se vive, ya que hay muchos artistas que viven o tienen sus talleres en Ciutat Vella".

La fotografía que representaba a un conjunto de alumnos del Instituto Miquel Tarradell, fue interpretada como la legitimación del uso del hijab por parte de miembros del propio ayuntamiento. No parecía lógico que un consistorio, que respecto a algunas cuestiones se declaraba laico, ahora incluyese una evidente referencia religiosa, precisamente en la fotografía que servía de portada del calendario. Algunas voces sugirieron que la foto debería de repetirse, esta vez sin que apareciera esa imagen polémica. Nunca he podido averiguar si esas voces se referían al hijab o a la propia joven. El caso es que, afortunadamente, no se repitió la portada que, paradójicamente, apareció como –probablemente– la imagen más fidedigna y más ilustrativa de la realidad del distrito de Ciutat Vella.

Aparte de reconocer el patrimonio artístico, arquitectónico, monumental, cívico y folklórico de Barcelona, su administración pública también quiere destacar el patrimonio humano de sus gentes. Esta tendencia, especialmente marcada en la publicidad institucional y en las orientaciones políticas del ayuntamiento de la ciudad, me parecen muy significativas. Las experiencias personales, vitales, constituyen la aportación de los ciudadanos individuales a la ciudad. En el caso de las nuevas poblaciones inmigradas, la remembranza de sus trayectos de inserción individuales, sus expresiones y experiencias personales, constituyen su principal testimonio. Esta insistencia sobre lo personal se



6. Madior y Leila en la calle Carretas. Toni Catany. Calendario 2002
"Vivimos y trabajamos en Ciutat Vella, y disfrutamos de todo lo que nos ofrece. Pero es mucho más importante que todos los que convivimos en Ciutat Vella valoremos que tenemos muchas cosas aportar y que hemos de participar para que la vida en nuestros barrios sea cada día mejor. En vez de estar esperando alguna cosa de los otros, nos hemos de plantear que tenemos mucho para dar".

imprime directamente en las líneas de base del propio consistorio, que hace unos años ya redefinió el área de servicios sociales por el de "servicios a las personas", y promovió el lema de que en Barcelona, "lo primero son las personas". La ciudad de las personas es la ciudad de las experiencias, compartidas entre personas de diverso origen.

En este calendario, como en el siguiente y último, el enfoque personalizado constituye la base de presentación de esta realidad diversa constituida por la inmigración. Aunque no exclusivamente, puesto que se incorporan otras referencias de diversidad, relacionadas con otros rasgos culturales, lingüísticos o de origen. El mismo enfoque se mantiene en otras publicaciones editadas por el ayuntamiento de Barcelona, en especial la que lleva como título Barcelona diversa. Retrato en color de la Barcelona de las culturas (Barcelona, 2003). Se trata de una publicación, elaborada con la clara influencia del Fórum Universal de las Culturas, que pretende recoger, a partir de una multitud de retratos, a aquellos rostros que definen esa diversidad en Barcelona. Una diversidad que se entiende de manera muy laxa, incorporando no sólo rostros de personas surgidas de las migraciones económicas, sino también otros elementos en que se mezclan alteridades con creatividad artística, culturas con compromisos cívicos, rostros desconocidos junto a otros del todo reconocibles.



7. Christopher, Nicola y Morgan en su casa del barrio gótico. Toni Catany. Calendario 2002
"Vivir en Barcelona, vivir en Ciutat Vella, representa poder disfrutar de todas las cosas buenas que tiene la ciudad: de su belleza, de su clima, de su buena comida, de tener tan cerca mar y montaña. Pero lo mejor es poder disfrutar de la hospitalidad de los barceloneses y de los catalanes en general. En cualquier lugar, siempre sientes el calor de su acogida".

De la misma manera que en el calendario analizado, esta publicación presenta de manera singular esas expresiones de lo diverso cultural, cuyas expresiones identitarias se hayan prácticamente ausentes. La selección del who's who multicultural de Barcelona, a pesar de que se identifica con rostros particulares y con trayectorias singulares, limita también el comentario respecto a las circunstancias no amables, conflictivas, contradictorias de contacto cultural, dibujando una situación de encaje pluricultural que, en la realidad, no se encuentra exenta de complejidades. Frente a una aparente aproximación abierta y tolerante hacia la diversidad cultural, se operan criterios de selección y depuración identitaria que es preciso anotar críticamente.

La ciudad de las personas y de las instituciones

Siempre he tenido la sensación, al observar el último calendario que voy a comentar –el de 2003–, que la fuerte apuesta en el anterior calendario, por representar la realidad de Ciutat Vella bajo los rostros de la diversidad había sido excesiva. El resultado de este cambio de tercio, que creo que se opera entre éste y el anterior calendario, es que a pesar de que se sigue partiendo de la referencia a las personas, el factor de diversidad cultural queda prácticamente diluido. El enfoque



8 Comercio centenario (Salón de Contrataciones Casa Llotja de Mar). Roger Velázquez. Calendario 2003.



9. Cultura tradicional (Catedral de Barcelona). Roger Velázquez. Calendario 2003.

sobre los rostros se mantiene, pero ahora se destacan otros aspectos y actividades, bajo las cuales se reflejan esas personas –ahora sí– con nombres y apellidos. “Lo mejor de Ciutat Vella es, sin duda, su gente”, afirma con rotundidad el texto institucional que abre este calendario.

La cuádruple combinación entre rostros, instituciones a las que éstos están vinculados, actividades y espacios significativos en donde éstas personas aparecen retratadas, sirve de mecanismo para reivindicar elementos propios de tradición de cultura popular, de activismo asociativo, de impulso comercial, de compromiso solidario, de ingenio artístico, como elementos para definir esa Ciutat Vella en continua revitalización. Veamos dos de las fotografías que ilustran este calendario:

La disolución de lo diverso cultural que se opera en este calendario que cierra la serie no es lo más significativo, a mi modo de ver. En cambio, ese proceso de recuperación del componente tradicional (tradición que es “revitalizada día a día a través del esfuerzo de muchas personas”, reza la introduc-

ción), y el mantenimiento de la perspectiva sobre las personas (recordemos que el título de este calendario es “Ciutat Vella, un mundo de personas”), me parecen mucho más importantes, ya que a través suyo es posible enlazar con vigor con esa memoria de un barrio que sigue manteniendo sus tradiciones a pesar de las transformaciones que va padeciendo. Esta forma de presentar el comercio centenario, o las agrupaciones de fiestas populares, es un nuevo intento por reconstruir esa tradición aparentemente inmemorial de un barrio que sobrevive a cíclicos procesos de cambio, en buena parte ligados a los fenómenos migratorios.

La negación de lo evidente: difícilmente puede obviarse que el factor migratorio no sea característico de la realidad de los barrios de Ciutat Vella (especialmente cuando su porcentaje de personas de origen extranjero se sitúa, en el año 2004, en el 36%). Pero este intento por obviar lo obvio, no es atributo exclusivo de esta publicación, sino también de otras editadas por el consistorio barcelonés, probablemente incómodo ante la dimensión y magnitud de esta presencia. En el catálogo que debía de sintetizar los resultados de la intervención urbanística en el distrito (Ciutat Vella, Ciutat construida. Barcelona: Promoció Ciutat Vella, 2003), en el apartado “La Ciutat Vella de la gente”, se omite cualquier referencia, ya sea en texto como gráfica a la presencia inmigrante. Tan sólo en una fotografía a doble página (pp. 214-215), aparece representada una mujer probablemente de origen musulmán, como una figura huidiza hacia el margen oscuro de la fotografía. En el resto, toda mención de la diversidad brilla por su ausencia.

Memoria social y espacio público en el Raval como contexto multicultural

Puede parecer una contradicción, el hecho de que unas y otras publicaciones oficiales parezcan favorecer e insistir sobre la diversidad cultural presente en la ciudad (o en el distrito de Ciutat Vella), y otras en que este factor se muestre diluido, pero lo cierto es que ésta es la forma que muestra el consistorio barcelonés por construir la imagen de una diversidad amplia, con múltiples imágenes en su mayoría atractivas y sugerentes. Entre reificación y disolución, a veces es posible identificar claras contradicciones

conceptuales y de contenido, pero también es la forma más efectiva para poder descontextualizar de la realidad social a estas expresiones de lo diverso.

El componente personal juega, asimismo, un doble rol: el de la singularidad de una experiencia personal, única e intrasferible, con el de servir de modelo para otras personas. El hecho de combinar rostros conocidos con rostros anónimos es también una forma de insistir sobre los trayectos vitales de unos y otros, haciéndolos comparables entre sí, y obviando los factos objetivos que probablemente impedirían cualquier tipo de comparación.

Detrás de esta forma de presentar la diversidad amable de la ciudad, existe la voluntad de proyectarla sobre el propio espacio urbano. Eso es lo que se ha intentado conseguir a través de la reforma interior urbana de Ciutat Vella, si bien el resultado no deja de ser del todo satisfactorio. A pesar de haber recibido un sinfín de críticas por parte de los medios vecinales, el modelo de urbanismo transformador a través de la piedra que no de las conciencias sociales, ha favorecido las intervenciones estéticas que no las sociales. La gentrificación ha sido una de las consecuencias de estas intervenciones que, por otro lado, han conseguido hacer aumentar el precio de los pisos de segunda mano, permitiendo la entrada de prácticas especulativas. El precio de las viviendas de nueva construcción en la zona de la Rambla del Raval llegan a ser equiparables a las de la zona alta de la ciudad.

Pero la gentrificación sólo se ha concentrado en unas zonas específicas del barrio. El factor que ha frenado esta progresión ha sido el de la llegada de población inmigrante. Es muy significativo observar que el factor migratorio apenas fue contemplado por los urbanistas y arquitectos que diseñaron a finales de los 80 la reforma urbana, que no consideraron el crecimiento de esta presencia, y que no lo valoraron en su medida. También es significativo, tal como he comentado anteriormente, que aquella publicación que debía de hacer balance de los quince años de intervención urbana, no hiciera ninguna referencia a esta evidente presencia. Quizás obviar lo que se vuelve incómodo sea una medida de protección provisional, pero no es un buen consejo para definir una intervención pública.

Para describir el resultado del asentamiento de poblaciones culturalmente diferentes, se suele recu-

rrir a un lenguaje metafórico en torno a la ciudad, para intentar comprender mejor las diferentes dinámicas sociales que se dan en ella. Hemos hablado de mosaico, para referirnos a aquel conjunto de “pequeños mundos que se rozan pero que no se compenetran” (Louis Wirth), o de ciudades invisibles que como entidades “diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí” (Italo Calvino). Con ambos conceptos queremos hacer referencia directa a la heterogeneidad como factor fundamental y distintivo de la ciudad. Hemos recurrido también a los términos de centralidad y periferia, para simular las relaciones de poder que se generan a través del espacio urbano, y que se proyectan en una definición oficial del uso social del mismo.

Pero la atenta observación de esas dinámicas sociales que transcurren en el escenario urbano, nos demuestra que es necesario revisar y repensar constantemente el uso y la definición de esas metáforas. Esa heterogeneidad no necesariamente es indicador de la incomunicación en la ciudad, que puede deberse precisamente a su incapacidad manifiesta por reconocer ese factor constitutivo de su identidad. Por otro lado, entre el centro y la periferia se establece una continua tensión y debate, apareciendo nuevas centralidades, y en la que la centralidad oficial es respondida por los propios habitantes de la ciudad. Se produce, en definitiva, lo que algunos autores han denominado resignificación del espacio urbano, a través de la cual se generan nuevas definiciones y usos ciudadanos de los espacios de la ciudad.

En la actualidad en el barrio encontramos dos procesos de resignificación urbana coincidentes: por un lado, la reforma interior urbana; y por otra, la aparición de espacios comerciales, asociativos y religiosos como indicador del proceso de asentamiento de los colectivos de origen inmigrante. El primero aparece como propuesta oficial de redefinición del espacio urbano, de creación de nuevas centralidades y de nuevos usos del espacio. El segundo, desarrollándose paralelamente, formula también una transformación de la fisonomía del barrio, que a nuestros ojos se evidencia en un mayor o menor grado. Pero no siempre reconocemos que detrás de la aparición de estos espacios relacionados con los colectivos inmigrantes, se desarrolla un proceso de marcaje y redefinición de ese mismo espacio urbano, de cara a

reconocerlo y hacerlo propio. Queda pendiente por analizar la interacción que se establece entre ambas dinámicas, ya que de ellas han de surgir nuevas formas de entender y vivir en lo urbano.

El reconocimiento previo de una diversidad propia y no adquirida es posiblemente el primer paso para comprender las manifestaciones de esta alteridad en unos contextos próximos como son los barrios de nuestras ciudades. La manera en que las nuevas poblaciones que llegan a la ciudad redefinen y hacen suyo este espacio urbano es resultado de un proceso cotidiano de negociación entre sus iniciativas individuales o colectivas de inserción espacial y las dinámicas presentes en el mismo. Que lo urbano, por definición, sea un espacio cambiante y heterogéneo, no quiere decir que esté exento de tensiones y resistencias que se expresan ante determinadas presencias. No nos encontramos ante un molde vacío, sino ante una masa plástica que es modelada al mismo tiempo con diferentes manos.

“El Raval ya nunca volverá a ser el mismo”, se suele decir. Pero tras algunas de estas propuestas, sigue fluendo aún un discurso que, fundamentado en torno a un concepto de pérdida de “la autenticidad” del barrio, formula una difusa reivindicación de la misma sin saber muy bien a qué nos estamos refiriendo.

El antes y el después se convierten en el Raval, tal como diría el sociólogo colombiano Armando Silva (1992), en categorías narrativas fundamentales para trazar la historia reciente del barrio, sin duda acelerada a partir de la reforma urbana interior. Ante el escenario -semiderruido, a veces- que ésta define, se siguen cruzando aquellas propuestas de recuperación de esa “auténtica identidad” del barrio, frente a las que, al contrario, pretenden formular una nueva definición de la misma en clave urbanística y social. En un sentido o en otro, y ante una polémica que sigue estando abierta, cabría preguntarse hasta qué punto ese principio de “lo auténtico” de este barrio es asumido o no por parte de sus habitantes, con los cuales sin duda habría que debatir, y no acabar de nuevo recreando imaginarias percepciones externas. Saber cómo se vive esta transformación tan intensiva del barrio por parte de sus residentes, sigue siendo aún una cuestión social pendiente de analizar, especialmente ahora que esta reforma interior formalmente ha finalizado.

En definitiva, y quizás como forma de superar las imágenes estereotipadas que nos acaban superando,

quizás habría que proponer un reconocimiento de la diversidad del Raval, no como factor añadido, sino como pilar constitutivo del barrio, que nació de la emigración de población barcelonesa residente en el núcleo gótico, y que su historia se ha caracterizado por la sucesión de flujos migratorios. Algunos de ellos se han sedimentado en el barrio, mientras que otros han seguido su rumbo hacia otros destinos.

Creo necesario reivindicar este pasado migratorio de un barrio como el Raval, como paso previo para formular la reconstrucción de la memoria colectiva del mismo, a partir de la consideración de los diferentes trayectos individuales implicados. La historia inmigratoria del Raval sigue desarrollándose en el presente por parte de los que viven en él, y en la que todos contribuyen, a pesar de que unos y otros no participan de un mismo universo de referencias y significados. La memoria de este barrio se escribe conjuntamente. Por lo que su reconstrucción no será completa si no incorpora a aquellos que forman parte del mismo, y que desarrollan paralelamente un proceso de resignificación y apropiación de este espacio urbano. Recuperar esta historia compartida debería de servir como instrumento para vincular esos mundos sociales separados, para superar las barreras de incomunicación que los aíslan. Para evitar que sus fronteras sean insalvables, que se creen mundos paralelos, sin nada en común, excepto que comparten un mismo espacio urbano.

Notas

¹ Parece que la primera vez que se utilizó este nombre para referirse al Raval fue en 1925 en un semanario de título *El Escándalo*, dirigido por el periodista Angel Marsá, muy sensibilizado socialmente con las condiciones de vida en el barrio. En dos artículos escritos por Paco Madrid (“Los bajos fondos de Barcelona” y “Sangre en las Atarazanas”) se empleó el nombre de barrio chino para comparar una pequeña escuela de ladrones que se descubrió en la calle de la Mina con las que funcionaban en la ciudad de San Francisco. Decía uno de estos artículos: “el distrito quinto, como Nueva York, como Buenos Aires, como Moscú, tiene su barrio chino”. Hay todo un libro que se recrea en esta leyenda delictiva del Raval: Joan Llach, *Barrio Chino*. Pasado, presente y futuro del famoso barrio barcelonés (Barcelona: Dima Ediciones, 1968). Desde el periodismo de sucesos, ver la obra de Paco Villar, *Historia y leyenda del Barrio Chino 1900-1992* (Barcelona: La Campana, 1996). Una aproximación novelada a la vida en este barrio la da Maruja Torres, *Un calor tan cercano* (Madrid: Alfaguara, 1997).

² Citaré dos estudios críticos respecto a la reforma urbanística de Ciutat Vella: Octavi Alexandre, *Catàleg de la destrucció del patrimoni arquitectònic històric-artístic del centre històric de Barcelona* (Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, 2000) y Stefanie von Heeren, *La remodelación de Ciutat Vella. Un análisis crítico del modelo Barcelona* (Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, 2002).

Bibliografia

BCN Diversa. Retrato en color de la Barcelona de las culturas. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2003.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2003), "Cultura i política. Sobre el Fòrum 2004 i l'ús polític de la cultura", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, n° 19, pp. 21-34.

FABRE, Jaume (1991), "Desempedreir Ciutat Vella. La vitalitat d'uns comerços centenaris", en *Barcelona Metròpoli Mediterrània*, n° 18, pp. 35-46.

GABANCHO, Patricia (1991), *El sol hi era alegre. La reforma urbanística i social de Ciutat Vella*. Barcelona: La Il·lar del llibre.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997), *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

HORTA, Gerard (2004), *L'espai clos. Fòrum 2004: notes d'una travessia pel no-res*. Barcelona: Edicions de 1984.

MAZA, Gaspar-McDONOGH, Gary-PUJADAS, Joan J. (2002), "Barcelona, ciutat oberta: transformacions urbanes, participació ciutadana i cultu-

res de control al barri del Raval", en *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n° 21, pp. 114-131.

MORERAS, Jordi (1999), "Raval: espacio de convivencia, espacio de socialización", en Claudio Zulián (dir.), *Escenes del Raval*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pp. 122-135.

MORERAS, Jordi (2000), "Un Raval imaginado". Debate sobre el barrio del Raval en el marco de la exposición de Camilo José Vergara, *El nuevo gueto americano*. Barcelona, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (Barcelona, 6 de abril de 2000).

PANTALEONI, Enric (1991), "Aparadors amb història. El comerç, un regenerador important", en *Barcelona Metròpoli Mediterrània*, n° 18, pp. 7-11.

PRAT, Joan (1993), "Antigalles, relíquies i essències: reflexions sobre el concepte de patrimoni cultural", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n° 3, pp. 122-131.

PRATS, Llorenç (1997), *Antropologia i patrimoni*. Barcelona: Ariel.

PROCIVESA (2003), *Ciutat Vella, Ciutat construïda*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-Procivesa.

PUJADAS, Joan J. (2003), "Cultura, imatges urbanes i espectacle. A propòsit de l'ecumenisme multicultural de la Barcelona del Fòrum 2004", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, n° 19, pp. 145-160.

RIBAS, Carme-SUBIRATS, Joan (2001), "La Rambla del Raval. Una oportunitat?", en Jordi Borja-Zaida Muixí (eds.), *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 142-145.

SILVA, Armando (1992), *Imaginarios urbanos*. Cultura y comunicación urbana. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

VV.AA. (1991), *Revitalització urbana, econòmica i social. Primeres Jornades sobre Ciutat Vella* (Barcelona, 6-10 novembre de 1989). Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

VV.AA. (1993), *Revitalització social, urbana i econòmica. Segones Jornades sobre Ciutat Vella* (Barcelona, 2-4 desembre de 1991). Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

VV.AA. (2004), *La otra cara del Fòrum de les Cultures S.A.* Barcelona: Editorial Bellaterra.